

El debate sobre la crisis



Dos manifestantes exhiben una pancarta durante una manifestación convocada por los sindicatos en Madrid el pasado diciembre. AFP

JUANMA ROMERO
MADRID

El martes, periódicos, radios y televisiones caminaron sobre un tema recurrente. Se iniciaba el año parlamentario después de 48 días de vacaciones. Otra vez regresaron los comentarios sobre la vagancia de diputados y senadores. La lluvia de siempre que, sin embargo, se ha hilvanado este año con las cifras de los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de noviembre y diciembre de 2009. Los datos situaron a la clase política como el tercer problema de los españoles.

Desde entonces, el runrún no se ha detenido. Los expertos —sociólogos, politólogos, analistas de comunicación— hablaron y hablan de desafección de la política. De que algo está haciéndose mal. Esta semana, en la que tanto se ha incidido en la posibilidad de un pacto de Estado, los especialistas han vuelto sobre los números. Y la mayoría interpreta que, con la baja nota que le ponen a los políticos, los ciudadanos demandan lo mismo, un acuerdo de mínimos para sacar a España de la crisis.

El sondeo del CIS de noviembre reveló que la clase política preocupaba al 16,6% de los españoles. En diciembre, se produjo una ligera caída, hasta el 13,6%. En enero, en el último barómetro, la inquietud por los políticos repuntó al 14,9%, pero perdió galones: se trasladaba del tercer al quinto puesto en la tabla de los problemas, tras el paro (82,7%), la situación económica (47%), el terrorismo (17,6%) y la inmigración (16,6%).

Otra cifra: en noviembre, semanas después de que se levantara parcialmente el secreto del sumario del caso Gürtel, un 10,4% de los españoles dijo sentirse angustiado por la corrupción. La alarma se contrajo al 3,9% al cabo de 30 días, y al 2,9%, a los parámetros habituales, el mes pasado.

Inquietud en Catalunya

El relato del CIS se quedó pequeño en comparación con el que pintó su organismo gemelo en Catalunya, el Centre d'Estudis d'Opinió. En diciembre, la insatisfacción con la política, al poco del estallido del caso Pretoria, escaló al 37,9%. Un mes después, se deshinchó al 29,1%, aunque aguantó como la segunda inquietud. En Andalucía, en el sondeo del Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA), un 8,9% identificaba el "mal ambiente político" como problema. Otro 4,7% citaba la corrupción.

¿Qué ha pasado? "En todas las sociedades del bienestar, se ha producido una desconexión de los ciudadanos con la política. Ahora se suma la crisis: la gente la vive como algo que le cierra oportunidades e inme-

La evolución del descrédito de los políticos

PROBLEMAS RELACIONADOS CON LA POLÍTICA QUE PREOCUPAN A LOS ESPAÑOLES: ■ LA CORRUPCIÓN Y EL FRAUDE ■ LA CLASE POLÍTICA ■ EL GOBIERNO, LOS POLÍTICOS Y LOS PARTIDOS



► Cifras en porcentaje de encuestados

FUENTE: CIS

infografía@publico.es

La calle penaliza la falta de acuerdo entre los políticos

Los ciudadanos buscan culpables para la situación de crisis económica y los encuentran en aquellos a quienes han elegido

La derecha usa el «todos son iguales» para desmovilizar al electorado

El desapego de la política es un fenómeno estructural

La responsabilidad se reparte entre los dos grandes partidos

diatamente busca culpables. Y los encuentra en aquellos a quienes ha elegido”, subraya Ander Gurruchaga, catedrático de Sociología de la Universidad del País Vasco.

Las culpas se reparten. No son exclusivas del Ejecutivo de José Luis Rodríguez Zapatero o de Mariano Rajoy. Son de los dos grandes partidos, a juicio de los nueve expertos consultados por *Público*. “Hay cabreo porque no se ven soluciones a la frustración –analiza Ignacio Urquizu, sociólogo de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y colaborador de la Fundación Alternativas–. Los españoles sienten que la salida de la crisis no depende del Gobierno, que la responsabilidad es compartida”.

Falta de alternativa

Ni PSOE ni PP han escapado a la erosión. Las notas a Zapatero y Rajoy se han hundido, al igual que la confianza y la estimación de voto, por mucho que el PP saque 3,8 puntos de ventaja a los socialistas.

El Gobierno encaja una penalización más alta, pero el proyecto de los conservadores “no convence, no encandila”, observa el sociólogo de la UCM Juan Díez Nicolás. “Los ciudadanos piden acuerdos de Estado entre los grandes partidos para amortiguar la crisis. No puede haber encastillamiento”, argumenta. Antoni Gutiérrez-Rubí, asesor en Comunicación Política, hace la misma lectura, asentada en la convicción de que los españoles aún igualan política y servicio público: “No acaban de entender por qué hay mucha confrontación y pocos acuerdos. Exigen sacrificios, grandeza de miras, generosidad”. Es decir, justo lo opuesto a “regate corto, peleas y soluciones partidistas”, advierte la politóloga Gema Sánchez Medero.

Urquizu, más que observar una demanda de pactos PSOE-PP, detecta la necesidad de “liderazgos con visión de Estado, de futuro”. Da igual. No se prevén alianzas: “Al PP no le interesa el acuerdo. Espera que el Gobierno se cueza a

fuego lento. No quiere una solución que dé oxígeno a Zapatero”. Y es que quienes rentabilizan los pactos son quienes los suscriben. En principio, todos. “Rajoy hace un pésimo cálculo. Cree que para ganar ha de montar pollos, pero eso al final no da votos”, indica Fermín Bouza, sociólogo de la UCM.

Equivalencias con González

La desafección no se inventó ayer. Aunque la mayor parte de expertos se confiesan alarmados por las cifras actuales de descrédito de la política –“Es una barbaridad”, avisa Bouza–, agregan que se trata de un fenómeno estructural, consustancial al asentamiento de la democracia, que no obstante debe vigilarse. Una explosión similar cuajó en el último tramo de los gobiernos de Felipe González. El cóctel de factores que explican el desprestigio de los políticos se repite: una severa crisis, el estallido de los casos de corrupción y la tensión política.

Urquizu añade un cuarto elemento: “Parte de la culpa de esa imagen la tienen la derecha y los medios de derecha, que usan la crispación, la cantinela de que todos los partidos son iguales, para desmovilizar al electorado”. Pere-Oriol Costa, catedrático de Comunicación Política de la Autónoma de Barcelona, estima que hay más culpables que las encuestas no reflejan: los banqueros, los empresarios.

¿El trato a los políticos es justo? “No. Ellos son como todos, con sus grandezas y sus miserias, sometidos al escrutinio constante”, opina Urquizu. Díez Nicolás sí halla responsabilidad: “Alguna culpa deben de tener cuando se les juzga tan severamente”. Los resbalones de crédito, con todo, no menoscaban la solvencia y la estabilidad del sistema. Porque los españoles pueden criticar a sus políticos, pero no suspenden a la democracia. *

LOS DATOS DEL CIS

Qué se entiende por descontento

> TRES CONCEPTOS

En la tabla de problemas de los españoles que dibuja mes a mes el CIS, hay tres inquietudes que se identifican con el sistema político. La que ha encendido las alarmas es la que se rotula como “la clase política”. Es cuando los ciudadanos culpan a “la política” de los problemas de España.

> CORRUPCIÓN Y PARTIDOS

Cuando el encuestado contesta por un caso de corrupción o habla de la corrupción en general, se enmarca en la categoría “la corrupción y el fraude”. Y si hablan de un político en particular, una formación o del Ejecutivo, se conceptualiza como “el Gobierno, los políticos y los partidos”.

HABLAN LOS EXPERTOS

«Se ha producido una desconexión de los ciudadanos con la política. Ahora se suma la crisis»

> ANDER GURRUCHAGA
> CATEDRÁTICO DE SOCIOLOGÍA

«Los españoles sienten que la salida de la crisis es una responsabilidad de Gobierno y PP»

> IGNACIO URQUIZU
> SOCIOLOGO

«Ninguno de los líderes actuales tiene el empaque de los responsables de la Transición»

> JUAN DÍEZ NICOLÁS
> CATEDRÁTICO DE SOCIOLOGÍA

«Los ciudadanos no acaban de entender por qué hay mucha confrontación y pocos acuerdos»

> ANTONI GUTIÉRREZ-RUBÍ
> ASESOR COMUNIC. POLÍTICA

«Rajoy hace un pésimo cálculo. Cree que para ganar hay que montar pollos»

> FERMÍN BOUZA
> SOCIOLOGO

«Si la crisis mejora y no se toman medidas, la corrupción puede afectar al PP»

> GEMA SÁNCHEZ MEDERO
> POLITÓLOGA

«A Rajoy le ha afectado la 'Gürtel', su mala imagen en Catalunya y Euskadi y su falta de carisma»

> PERE-ORIOI COSTA
> CATEDRÁTICO COM. POLÍTICA

«El descrédito viene de hace tiempo. Los picos de rechazo se deben a los medios»

> IRENE MARTÍN
> POLITÓLOGA



Zapatero, durante un mitin de la campaña gallega, en febrero de 2009. MIGUEL RIOPA

¿Por qué los líderes no consiguen el aprobado?

Obtienen muy mala nota de los votantes contrarios

J. R.
MADRID

Ni José Luis Rodríguez Zapatero ni Mariano Rajoy llegan siquiera al 4. El presidente del Gobierno tocó su suelo en el barómetro de enero del CIS, un 3,98. Lejos queda el 6,61 que los ciudadanos le impusieron nada más ganar sus primeras elecciones, en abril de 2004. Hoy, seis años después, con una crisis galopante y con unas encuestas desfavorables al PSOE, sigue manteniendo mejor valoración que el líder de la oposición, al que el CIS le otorgó hace un mes un 3,50.

Las puntuaciones obedecen a una cuestión de matemática simple. Según los últimos datos, los votantes del PSOE conceden a Zapatero un 5,9 raso, y los del PP le dan un 1,9, así que el aprobado se antoja muy lejos. A Rajoy le sucede lo mismo: sus electores le dan una nota muy justa, un 5,3, y los socialistas le otorgan un 2,8. Hace no tantos años, los líderes del Gobierno y de la oposición no recibían tan bajas notas del electorado rival. Por ejemplo, en 2000 los simpatizantes del PSOE asignaban un 4,4 a José María Aznar.

Un dato llama más la atención a los expertos: que Rajoy siga quedando por detrás del jefe del Ejecutivo. “A Zapatero le cae mayor culpa por la crisis, pero lo del presidente del PP es más grave. Una razón es que

La confianza entre los ciudadanos es baja, también hacia los políticos

El desprestigio de los políticos contrasta con el respaldo a la democracia

no controla el partido. Está dividido entre el ala ultraconservadora y el ala moderada. Le ha afectado la *Gürtel*, su mala imagen en Catalunya y Euskadi y su falta de carisma. Zapatero tiene más empatía”, justifica Pere-Oriol Costa, catedrático de Comunicación Política de la Autónoma de Barcelona.

¿El pasado fue mejor?

Distinto es que la corrupción se traduzca en las urnas. “Depende de si se mantiene en la agenda política y de cómo se resuelvan los casos. Si la situación mejora y no se toman medidas, sí puede beneficiar al PSOE y castigar al PP”, colige Gema Sánchez Medero, politóloga de la Complutense.

Más allá de la multa electoral, la corrupción sí empeora la percepción general de los políticos. Como explica el sociólogo Ander Gurruchaga, se expande la idea de que no hay di-

rigentes “austeros o cuidadosos” y de que “cualquiera vale para la política”.

Juan Díez Nicolás, igual que Sánchez Medero, se remite al devenir histórico para explicar la “mediocridad” de muchos líderes actuales: ninguno tiene el “empaque” de los responsables que armaron la Transición. “Se pasó la luna de miel. Entonces tenían una profesión por la que eran conocidos antes de llegar a la política. Hoy todos han mamado la política desde jóvenes”, recalca el sociólogo de la Complutense.

Otros analistas, como Antoni Gutiérrez-Rubí, piden mucha más prudencia: “Los líderes son fruto de los procesos internos de los partidos, pero no es justo enjuiciarlos como mejores o peores. Los momentos son diferentes”. Costa subraya con ironía que casi es una regla matemática de los estudios de opinión pública creer que “cualquier tiempo pasado fue mejor”. Creerlo no lo hace verdad.

Irene Martín, politóloga de la Autónoma de Madrid, va un paso más allá. El desafecto de los políticos viene de muy antiguo: “La luna de miel no fue para tanto y pasó pronto. El descrédito comenzó hace tiempo, y si hay picos de rechazo se deben a la

→ PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

El debate sobre la crisis

→ VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

agenda mediática". Esta politóloga aporta más datos: sólo un 26,1% de los ciudadanos se dice interesado por la política, frente al 48,5% de la media europea.

Un parámetro habitual para medir el descrédito hacia los políticos es la confianza. Zapatero y Rajoy suspendieron de forma clamorosa. En el primero no confía el 71,1% de los españoles; en el segundo, el 76,6%. Son malas notas, pero hay que relativizarlas, insiste Martín y también la presidenta del CIS, Belén Barreiro. Esos datos, arguyen, deben relacionarse con este otro: la escasa confianza que nos tenemos los unos con los otros. En España, en una escala de 0 (nula confianza) a 10 (plena confianza), el listón se sitúa en el 4,9, según datos de la última oleada de la Encuesta Social Europea, de 2008. La media de los 21 países que participan en el sondeo es de 4,7. Si hablamos de confianza en los políticos, el promedio es bajo en España (3,3) y en Europa (3,6).

La mala prensa de los políticos no se corresponde con el grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia. En noviembre de 2008, el CIS reveló que el 60,4% de los españoles se sentía satisfecho con el sistema. "No debe sorprendernos. La pérdida de afectividad no significa rechazo de las instituciones", apunta Marcos Magaña, socio de la agencia NoLine Worldwide.

El desafecto, por lo pronto, podrá irse hacia partidos pequeños -IU o UPyD- y hacia la abstención. Puede que sea algo coyuntural. "Ahora se pasea el voto. En elecciones, veremos", adelanta Bouza.

Partidos con mayor conexión

Caben varias reflexiones de futuro. El desencanto, en buena medida, se circunscribe a los dirigentes. Y a los partidos. "Ya decía el sociólogo Duverger que los partidos eran cajas negras de difícil acceso -recuerda Medero-. Quizá deben buscar mecanismos para conectar con la gente". O hacer una "política más creativa", agrega Bouza. Porque aunque es cierto que la afiliación en España a los partidos es muy baja, sí se ha probado una "gran capacidad de movilización de los ciudadanos, que se canaliza a través de movimientos sociales, ONG...", cree Gurruchaga.

Se trata, indica Ignacio Urquiza, de "presentar soluciones creíbles, transmitir convicciones fuertes. Eso hace Barack Obama". La sociedad está viva. Falta motivarla, superar la crisis aprendiendo de la crisis. No volver al pasado. *

Comenta la noticia

¿SE RECOMENDARÁ EL CRÉDITO HACIA LOS POLÍTICOS?
http://www.publico.es

Belén Barreiro

Presidenta del CIS. Hace falta perspectiva para analizar el descrédito de los políticos, asegura



Belén Barreiro, el pasado viernes en su despacho del CIS, en Madrid. GRACIELA DEL RÍO

«Hablar de desapego de la política queda bien, pero es un cliché»

Entrevista

JUANMA ROMERO
MADRID

Pocas veces aparece su nombre. Escasamente once menciones en los tipos de la agencia Efe desde que tomó posesión de su cargo, en mayo de 2008. No es casual. Debe pesar menos ella, Belén Barreiro (Madrid, 1968), y más la institu-

ción que preside, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), un organismo autónomo adscrito al Ministerio de la Presidencia más viejo que la democracia, con 47 años de vida. Hoy es una institución pequeña -105 trabajadores, un presupuesto para 2010 de 8,39 millones de euros-, pero potente y con un prestigio "homologable" a sus hermanos europeos, subraya Barreiro, doctora en Ciencia Política y con una dilatada carrera en la docencia y la investigación.

«La confianza en el Parlamento está por encima de la media de Europa»

«La reacción a la corrupción es lenta pero acaba pasando factura»

¿Qué hay de realidad y qué hay de mito en el desafecto de la política?

La clase política preocupa en torno al 10-15% de los españoles y sube o baja en función de la marcha de la política. La peculiaridad de esta legislatura es que la inquietud por el paro y la situación económica se ha disparado. Si nos fijamos en el barómetro de enero, han saltado al 83% y al 47%, respectivamente. Al mismo tiempo, otros problemas que tradicionalmente han preocupado mucho a los españoles, como el terrorismo, la seguridad ciudadana, la inmigración o la vivienda ya no son tan acuciantes. Así, la clase política aparece en una posición similar a estas otras preocupaciones, todas ellas a gran distancia de los asuntos económicos.

Entonces, ¿los datos no son todavía angustiosos?

Yo no veo mucho más desapego ahora. Es una inquietud constante, que figura entre los seis o siete principales problemas, que sigue una pauta zigzagante. Además, política y economía son dos variables que se contagian. Cuando la economía va mal, la valoración de la política también se resiente, y viceversa.

¿La alarma es interesada?

No lo diría así. Los datos no se están analizando con perspectiva. Hablar de un mayor desapego a los políticos te hace quedar bien, pero es un cliché. El desafecto ha cambiado poco en estos años, salvo picos coyunturales como el de ahora. Y es lógico, por la difícil situación económica y por los escándalos de corrupción del último año. En cualquier caso, hablar de descrédito crea opinión pública. Nuestros encuestadores lo perciben: cuando inquieran a los ciudadanos por los problemas que les inquietan, algunos ya dicen: "Ah, esta es la pregunta del Telediario". Se aprende qué contestar. Insistir tanto sobre el problema acaba agravándolo.

¿Somos pues injustos con los políticos?

Se merecen al menos que seamos justos con los datos. La relación entre ciudadanos y políticos es compleja, ambivalente. Por un lado, la confianza en los políticos españoles está en la media europea. Por otro, los españoles no confiamos en los políticos, pero tampoco confiamos los unos en los otros. La confianza interpersonal en España es baja, como dice por ejemplo la Encuesta Social Europea de 2008. La confianza es un concepto muy exigente.

Además, sí se detecta confianza en las instituciones.

Exacto. La confianza en el Parlamento nacional está por encima de la media de Europa, en un 5 frente a un 4,5. También en España hay una mayor satisfacción con el funciona-

miento de la democracia. No puede hablarse entonces de desapego sin matices.

Los expertos aducen que ese rechazo ciudadano de los últimos barómetros del CIS se debe a la demanda de pactos de Estado.

El consenso sí está muy bien valorado. En temas como la economía, si no hay acuerdo gobierno-oposición, puede calar la confusión. Es un asunto donde los ciudadanos no tienen claro qué recetas son las que nos hacen salir de la crisis, por lo que a falta de pacto se dejarán llevar por su ideología y por la capacidad que le atribuyen a cada partido en función del recuerdo histórico de su gestión.

¿Ha pesado la corrupción?

Sí, pero la reacción es lenta. La corrupción en los gobiernos de Felipe González apareció al principio de los noventa, pero no se castigó en elecciones generales hasta 1996. En enero de 1995 se tocó el techo histórico: para el 33,5% la corrupción era la gran preocupación. La corrupción pasa factura si no hay reacción firme. Si la hay, los ciudadanos pueden disculparla.

¿Y si afecta al principal partido de la oposición?

No hay estudios para saber cómo repercute en los partidos de oposición. Lo lógico es pensar que afectará si no se lanzan señales de rectificación al electorado.

¿Cómo se traduce ese descontento electoralmente?

Buena parte se canaliza vía abstención o el voto a partidos pequeños. En la pasada legislatura, por ejemplo, hubo escaso trasvase de votos de PSOE a IU. En el último barómetro eso sí se percibe.

¿Y qué pasará con UPyD?

Lo que nos dicen hoy las encuestas es que el partido de Rosa Díez recoge los votos de los sectores progresistas y laicos más centralistas y de los núcleos conservadores que se sienten lejanos al PP.

¿Por qué hay tanto desgaste de los líderes políticos?

Por la polarización. Los votantes del PSOE valoran a Zapatero con un 5,9, pero los del PP le dan un 1,9. Esto le baja la media. Con Rajoy sucede algo similar, aunque sus votantes le valoran con peor nota que al presidente del Gobierno los suyos.

¿Qué retos tiene el CIS?

Profundizar en la transparencia y la modernización. Uno, volcar a la web todas las encuestas desde 1995, con los datos en bruto. Dos, construir un banco de datos dinámico y virtual, en el que el usuario pueda cruzar variables y generar series temporales. Y tres, que los encuestadores hagan los sondeos no sólo con lápiz y papel, sino con tabletas informáticas.